

Que tan cerca se ha escuchado...

Rodrigo, por el fondo aparece batiéndose con un hombre y cae herido.

¡Ha Rodrigo! le han matado!

¡Es la justicia de Dios!

ESCENA XII.

Dichos y ARTURO, por el fondo.

CAR. ¡Al asesino! *(Gritando.)*

ART. Callad,

No deis voces, han peleado  
Palmo á palmo, por igual.

CAR. ¡Y por qué ha sido este duelo

ART. Por celos de Margarita.

CAR. ¡Pobre hija! pobre Consuelo!  
Cuanto esfuerzo necesita.

*(Se acercan á Rodrigo.)*

ART. Se ha desmayado, en el pecho

Una estocada se mira;

¡Oh! llevésmole: esto es hecho;

Mas no está muerto, respira.

CON. *(entrando.)* Ruido de espadas oí;

¡Sangre! un cadáver! qué es esto!

Mi padre tambien aquí....

¡Rodrigo! Rodrigo... muerto...

¡Ha!

*(Se deja caer llorando en los brazos de su padre.)*

ART. Dios á quien criarnos le plugo

Juez justo tarde ó temprano

Deja caer sobre el verdugo

La venganza de su mano.

FIN.

ACTO TERCERO.

UNA VENGANZA NOBLE O EL AR-  
REPENTIMIENTO.

Aposento interior: al fondo un catre en el cual duerme María; inmediata á él, habrá una cuna, donde se supone un niño enfermo. Es de noche. Al levantarse el telon, iluminarán los relámpagos la escena y se dejará oír el estallido de un rayo. Entradas de calle á la izquierda.

En este acto se notará la pobreza en la casa de Rodrigo, tanto en los muebles como en los vestidos.

CONSUELO aterrorizada en actitud de velar á sus hijos.

¡Oh! qué horrible tempestad!

Otro rayo mas cercano: *(se arrodilla.)*

Virgen pura, tu bondad,

Tu clemencia y tu piedad

Para mis hijos reclamo.

Oye á una madre que llora,

Pues que madre fuiste tú,

A una madre que te implora,

Por los tormentos, Señora,  
Que hallaste al pié de la cruz.  
Cubre á esos pequeños seres  
Que duermen cerca de mí:  
¡Madre! que solo el bien quieres,  
Por tus tristes padeceres,  
Vela por ellos aquí.  
Por tu amarga soledad,  
Por el martirio de tu alma,  
Que el sol de felicidad,  
Tras la horrible tempestad,  
Vuelva al corazon la calma.

*(se levanta.)*

Mi hijo está enfermo ¡oh dolor!  
Para el alma de una madre!  
Tras esta noche de horror  
De la luz vendrá el fulgor;  
Pero no vendrá su padre.....

*(Acercándose à la cuna.)*

La calentura no cesa....  
¡Oh! si se muere que hacer!  
Un volcan es mi cabeza;  
Mas ¡ay! parece que empieza  
De nueva cuenta á llover.

*[se oye el ruido del agua.]*

¡Noche amarga! mi alma pena  
Con sus pesares y sola:  
La tempestad cruje y truena  
Y acá en mi pecho resuena

Con horrible batahola,  
¡Rodrigo, que de la orgía  
Te aduermes ébrio en los brazos,  
Quiera el cielo en su ironía,  
No tomarte cuenta un dia  
Del alma que haces pedazos!  
*(Se sienta en una silla.)*

## ESCENA II.

CONSUELO Y FRANCISCA.

FRAN. ¡Lloras?

CON. Son un lenitivo

Las lágrimas para el alma  
Que busca en vano la calma  
Y la paz del corazon.

FRAN. Enjuga el llanto, Consuelo,  
Dios que es misericordioso  
Te dará al fin el reposo.....

CON. De la tumba.

FRAN. ¡Qué afliccion!

¡Y como sigue, Pepito?

CON. Siempre con la calentura.

Ven à verle.

*(Acercándose de nuevo à la cuna.)*

FRAN. ¡Qué amargura!

¡Cómo darle este papel,

Este papel maldecido

Que encierra otra pesadumbre?)  
CON. Parece que tienen lumbre  
Sus manecitas ¿qué hacer?  
FRAN. [¡Oh! dadle esfuerzo ¡Dios mio...!]  
No te acobardes, Consuelo,  
No te alarmes, por el cielo;  
Es cualquier cosa á mi ver  
La calentura del niño.  
Pensemos en otra cosa.....  
CON. En Rodrigo.....  
FRAN. No es gran cosa,  
Pero ocupémonos de él.  
CON. ¿Le pasa algo? dime pronto.  
FRAN. ¡Valla! pues todo te alarma;  
Ten energía, ten calma  
E imponte de este papel  
Que te ha mandado.  
CON. Yo tiemblo. (Lee.)  
¡Ah! no se tantos pesares  
Como resistir ¡Dios santo!  
¡Rodrigo preso!... me espanto  
De vivir tan infeliz  
Y para colmo de angustias  
Esa tempestad horrible.....  
(Se asoma à un balcon por la derecha.)  
¡Cómo salir! imposible:  
Si cada calle es un mar.  
Rodrigo preso ¡oh! que pena  
[Retirándose del balcon.]

FRAN. Mas si Rodrigo está preso  
Es por su culpa.  
CON. Confieso  
Que tienes mucha razon.  
¿Mas quién me quita que sufra,  
Qué sufra sin esperanza,  
Si es un martirio que alcanza  
A ulcerar mi corazon?  
¡Ah! Francisca! bien comprendo  
Que son sus vicios la causa  
De este tormento sin pausa  
Que despedaza mi ser.  
FRAN. Pero él comprender no quiere  
Que labra su propia ruina.  
CON. Eso es porque le domina  
El vicio con su poder,  
Mas te jurara, Francisca,  
Que en sus horas de aislamiento  
Su mas terrible tormento  
Es no poderle vencer.  
Tres meses hace ¿recuerdas?  
Le hirieron en desafio.  
FRAN. ¡Cuadro bien triste y sombrío  
Fué el de esa noche fatal!  
CON. Allá en su convalecencia  
Me prometió nueva vida,  
Me pintó la paz querida  
De un risueño porvenir.  
Me dijo: en lo de adelante

No turbará nuestra dicha  
Ni el dolor, ni la desdicha  
Pues viviré para tí.  
Y mil promesas como esta  
Lisonjeras y amorosas,  
En esas horas dichosas  
Me hizo; pero ya lo yes  
Salvó apenas los dinteles  
De su casa y nuevamente  
Siguió otra vez la corriente  
De su loca inclinacion.  
FRAN. Pero dime ¿qué motiva  
Su prision?  
CON. Una querrela,  
Un pleito.  
FRAN. ¿Otra vez por ella?  
CON. O por otra, no lo se.  
El en su carta me dice  
Que en veinte pesos se obliga  
Su libertad, que le diga  
Si los puedo conseguir.  
FRAN. ¿Y qué piensas.....?  
CON. No los tengo;  
Si aquí se encontrara Arturo  
Me sacara de este apuro.  
Que tengo.  
FRAN. ¿Hay mas qué decir?  
¿Y tu padre? El Consuelo.....  
CON. Mortificarle no quiero;

¡Qué me abra camino espero  
La Providencia de Dios!  
La miseria me acaricia  
Con su dedo descarnado  
Nada, nada me ha quedado  
Ni aun alhajas que empeñar.  
FRAN. ¡Ay! que hombres los de hoy en día!  
Pero dime: ¿no exajeras  
La situacion? ¿es deveras?  
CON. ¡Exajerarlo! ojalá  
Solo yo sé lo que paso;  
Mas te diré sin porfías  
Que han sido muchos los días  
Que me han visto sin comer.  
Porque lo poco que adquiero,  
En pesares tan prolijos,  
Lo guardo para mis hijos,  
Y con ellos comes tú.  
FRAN. ¡Consuelo! Consuelo, nunca  
Tal cosa pensé que hicieras;  
Si antes esto me dijeras.....  
CON. Basta: pensemos en él.  
Viendo llegar la miseria,  
Mas temible cada día,  
Para mi pobre María  
He guardado este collar.  
(Se quita un collar del cuello.)  
Bien prestarán veinte pesos  
Por él en el montepío.....  
¡Oh! gracias, gracias Dios mio

Porque aun le puedo salvar!

(*Se van por la derecha.*)

ESCENA III.

D. CARLOS Y ARTURO por la izquierda.

CAR. ¿Con qué este papel, D. Diego...?

ART. Es la orden de libertad.

CAR. Me habeis hecho un gran servicio  
Y os le agradezco.

ART. Dejad  
Cumplidos que no merezco.

¿Quereis D. Carlos que yo  
Le conduzca á su destino?

CAR. ¡Oh! no D. Diego, no, no  
Porque aun llueve y espondriais  
Vuestra preciosa salud;  
Bastante me habeis servido  
En la presente ocasion.

ART. No es gran cosa lo que he hecho.

CAR. Sois un noble corazon.  
Dios al quitarnos á Arturo  
Nos dió en vos un protector.

ART. Me hablais de vuestro sobrino.....

CAR. Que se halla fuera de aquí,  
Cuatro meses van de ausencia,

Cuatro siglos para mí

ART. (Tente corazon, silencio;)

Aun debo disimular,  
Pues no es tiempo todavia  
La careta de dejar.)

Me parece que la lluvia  
Ha cesado: permitid  
Que las puertas de la cárcel  
Yo mismo le vaya á abrir  
Al prisionero.

CAR. Mas vos.....

ART. En mi carruaje que espera  
Vendrémos Rodrigo y yo  
Mas pronto, y abreviaremos  
De vuestra hija la aficcion.

CAR. Sois un exelente amigo,  
Lo que os parezca mejor  
Haced, D. Diego.

ART. Mil gracias,

CAR. Aqui està la orden, tomad.

(*Le da un papel.*)

ART. Vuelvo pronto. (*Se va.*)

CAR. Por Consuelo  
Hago todo esto.

ESCENA IV.

CARLOS Y MARIA levantándose:

MAR. Papà.

CAR. ¿Dormida estabas? Mejor.

MAR. ¿Por qué lo dices?

CAR. Lo digo  
Porque te habrias asustado  
Con la borrasca.

MAR. ¡Dios mio!

¿Y la pobre de mamá  
La pasó sola? ¡Divino! . . .  
Soy la única compañera  
Que tiene, porque Pepito  
Solo es para darle guerra,  
Ya se ve, está tan chiquito,  
¿Qué otra cosa puede hacer?  
¿Pero dime, papacito,  
Por qué cada rato llora  
Mi mamá?

CAR. Querubin mio,  
Llora por Pepe y por tí.

MAR. Pues yo he pensado distinto,  
Que llora por mi papá.

CAR. Por tu papá. . . ¿Pues qué has visto?

MAR. Que casi no viene nunca.

CAR. Es porque tiene negocios  
A que atender, y no puede. . .

MAR. Pues será como tú quieras  
Pero. . .

CAR. Vamos, es preciso  
Que pienses en recibirle.

MAR. ¿Viene? ¡qué gusto!

CAR. Angel mio.

MAR. Oscuro está el corredor  
Y quiero muy de quedito  
Ir á buscar á mamá  
Ven conmigo, te suplico.

CAR. No se te puede negar  
A tí nada.

MAR. Ya lo miro  
Pero un abrazo y un beso,  
(*Le abraza y le besa.*)  
Bien pagan el sacrificio.  
(*Se van per la derecha.*)

ESCENA V.

ROBERTO por la izquierda.

Am no ha llegado Rodrigo,  
(*Se oyen dar las ocho.*)

Las ocho son: ¡esperanza!

Que sabrosa es la venganza

Aun á costa de un amigo.

Hoy saldrá de la prision,

D. Diego la multa paga,

El tal D. Diego es la plaga

En mis sueños de ambicion.

Soy el único acreedor

De Rodrigo, ¡vive el cielo!

Por vengarme de Consuelo

He llegado á ser traidor.  
No importa, si yo le amaba  
Era por llegar hasta ella;  
Ilusion brillante y bella  
Que mi mente acariciaba.  
Allà en mis sueños de orgullo  
Miraba su honor atado  
A mi amor y subyugado  
A mis caprichos el suyo.  
Creí que mentira fuera  
La virtud de esa mujer;  
Mas gran virtud debe ser  
La que nunca desespera.  
Comenzó por ser mi empeño,  
Siguió por ser mi deseo,  
La amé despues, y ahora creo  
Que la odio porque es mi sueño.  
Mañana que la cuitada  
Se haye sin pan, sin hogar,  
Mis ruegos podrá escuchar  
Por la miseria hostigada,  
Que no hay virtud que no tuerza  
Ante el hambre y la miseria,  
Siempre triunfa la materia,  
Pues la materia es la fuerza.  
Adelante, si me lleva  
Mas que el amor, el capricho:  
Venceré: lo dicho dicho:  
Yo soy Satán, ella es Eva. [se va.]

ESCENA VI.

CONSUELO por la derecha.

¡Ah! qué situacion ¡Dios mio!

Tan espantosa y amarga,

No hay abierto un montepio,

Con un sufrir tan impio,

La vida es pesada carga.

Quiciera en este momento

La libertad de Rodrigo,

Mas que hacer... mi pensamiento

Es débil castillo al viento,

Que arrastra el turbion consigo.

Esperaré hasta mañana

¡Oh! la esperanza consuela,

Y es en el dolor que hiela

Dé las lágrimas hermana.

Es la luz blanca y serena

Que á la vida nos aferra,

Los pesares encadena,

Es la brillante cadena

Que une al cielo con la tierra.

(se acerca á la cunã.)

Aun duerme, la calentura

Cede algo; Dios quiera al fin

Que à esta noche de amargura

¡Siga un astro de ventura,

¡Si hay ventura para mí!